Intervención de apertura en el II Congreso de Español como Lengua Extranjera del Magreb

M.ª Jesús García González
Instituto Cervantes de Casablanca

Señor embajador, señor Addesselam Mili, director del Centre Régional des Métiers de l'Éducation y la Formation de Casablanca, director del Instituto Cervantes de Rabat y coordinador de los institutos de Marruecos, queridos compañeros directores de los Institutos Cervantes del Magreb, estimados ponentes, profesores, asistentes y amigos.

Bienvenidos todos a estas jornadas de encuentro de la lengua española en el Magreb que hemos preparado con esmero y dedicación, con el objetivo de poner en contacto a los especialistas y a los profesionales para que nos aporten ideas que mejoren nuestro quehacer diario.

Las relaciones entre la Península Ibérica y el Magreb, una de cuyas ciudades más importantes, Casablanca, acoge hoy el II Congreso de español como lengua extranjera del Magreb, no han sido siempre fáciles: disputas fronterizas, invasiones, guerras coloniales… dan la impresión de una historia secular de tensiones y enfrentamientos. Pero a pesar de los avatares de la historia política de ambos pueblos, a pesar de la Historia, con mayúsculas, sabemos que desde el principio –año 711 (89 de la Hégira)– y en un plazo relativamente corto se establecieron puentes sociales y culturales entre la población que fueron recorridos en uno y otro sentido, por unos y por otros.

Así, los musulmanes aprovecharon y perfeccionaron el arco de herradura de los visigodos y los peninsulares recogieron las más variadas herencias del mundo árabe: desde las técnicas de regadío a los tratamientos médicos o a las novedades matemáticas. En este contacto de tantos siglos hubo un terreno que resultó especialmente fructífero: el del lenguaje.

En la Hispania visigoda el mestizaje con los musulmanes se tradujo, en los primeros tiempos de al-Ándalus, en una sociedad bilingüe cuyos poetas podían incluir una jarcha (estribillo mozárabe) como cierre de una moaxaja árabe o inventar el zéjel a imitación de la lírica popular romance.

Por otra parte, el lento pero imparable avance de los cristianos hacia el sur**,** les va situando en territorios cuya población musulmana, judía o mozárabe les permite integrar una cultura renovada por los saberes del mundo musulmán.

Del árabe aprende el castellano la ciencia y la prosa que la hace comprensible y aplicable a la vida cotidiana.

Los intercambios, el comercio, los viajes, los estudiosos, los traductores… fueron responsables de un importantísimo fenómeno que afectaría a la lengua hablada y escrita: la incorporación de más de un millar de arabismos que entraron en el castellano para designar conceptos de todos los campos de la experiencia humana.

Del árabe vienen todas aquellas palabras que aprendimos en nuestras primeras lecciones de Gramática histórica. Los vocablos que empiezan por *al-* y que designan nuestra realidad más cotidiana, como las alcobas, las almohadas, las alfombras… hasta otras más poéticas y sonoras como los alhelíes. Otras brotan de forma espontánea en nuestro repertorio culinario: aceitunas, azúcar, zanahorias…

Todos sabemos que viajar por España invita al viajero a rastrear por un paisaje de topónimos con los Alcalá (de Henares, la Real, de los Gazules…), los Medina (Medinaceli, Medina Sidonia…).

Por no seguir con los muchísimos derivados del *wad* (Guadalquivir, Guadalete, Guadalorce…).

En mis primeros días en este Instituto Cervantes de Casablanca he observado –y comprobado (en mi deseo de conocer a alumnos y profesores)– que estos arabismos se han revelado como un instrumento útil al servicio de la enseñanza del español porque ayudan a los más de 2.000 alumnos que frecuentan nuestras aulas a percibir en ellos el lazo profundo que existe entre ambas lenguas (o lo que es lo mismo, entre ambas culturas) y estimulan su curiosidad por zambullirse en un léxico que tiene en el árabe su segunda lengua en importancia por sus fuentes etimológicas.

En este Congreso del español como lengua extranjera en el Magreb cobra sentido ver el interés de los magrebíes de hoy por aprender español, esta lengua simbólica y emocionalmente hermana de la suya.

La Embajada de España, el Instituto Cervantes las instituciones educativas y culturales marroquíes, los patrocinadores de este Congreso que tanto nos han ayudado en su organización, profesores, ponentes, asistentes y, en definitiva, todos los que venimos a aprender queremos reavivar estos vínculos de comunicación que han existido siempre y que esperamos se mantengan y se refuercen en el futuro.

¡Ojalá!